



LECCIÓN 38

No hay nada que mi santidad no pueda hacer.

Comentario de Sarah:

El propósito de los ejercicios de hoy es comenzar a inculcarnos un sentido de que tenemos dominio sobre todas las cosas debido a lo que somos como Hijos de Dios; en unidad con la Mente del Creador. ¿Este tipo de poder te parece arrogante? Nuestra creencia en nuestra pequeñez es, de hecho, lo que realmente es la arrogancia. En el Capítulo 9, "**La grandeza en contraposición a la grandiosidad**", Jesús dice: "**Aceptarte a ti mismo tal como Dios te creó no puede ser arrogancia porque es la negación de la arrogancia. Aceptar tu pequeñez es arrogancia, porque significa que crees que tu evaluación de ti mismo es más acertada que la de Dios**". (T.9.VIII.10.8) (ACIM OE T.9.VII.57) Cuando aceptamos nuestra pequeñez, damos fe de que tenemos razón sobre quiénes somos y que sabemos más que Dios. Defendemos nuestra pequeñez y creemos que nuestro poder es limitado. ¿Por que haríamos eso? Lo hacemos porque en realidad tenemos miedo del poder de nuestras propias mentes. Si mantenemos nuestra pequeñez, no tenemos que asumir la responsabilidad de nuestras vidas, nuestras circunstancias o nuestra situación; ni tenemos que asumir la responsabilidad de nuestro mayor temor, que es que dejamos a Dios por nuestra propia voluntad y nunca podremos volver a verlo de frente. Fue nuestra elección irnos, y ahora debe ser nuestra decisión deshacer lo que creemos que hemos hecho. Como leemos en el Capítulo 5, "**Debo haber decidido equivocadamente porque no estoy en paz. Yo mismo tomé esa decisión, por lo tanto, puedo tomar otra**". (T.5.VII.6.7-8) (ACIM OE T.5.IX.96) Seguimos decidiendo mal cada vez que elegimos al ego. Con esta elección, no podemos conocer la paz; pero cuando elegimos perdonar, el Espíritu Santo nos llevará de regreso a donde nunca nos fuimos.

Veamos al ego más a fondo. ¿Cuáles son algunas de las características del ego? El ego compara, quiere, se esfuerza, demanda, se siente culpable, quiere ser especial, tiene necesidades, es adquisitivo, se siente inadecuado, indigno, narcisista, depredador, dualista, odioso, enojado, sensorial, orgulloso, arrogante, resentido, siente carencia, se siente impotente, se siente especial y mucho más, es muy ruidoso. Cuando nos sentamos en silencio en meditación, nos perturba con su parloteo. Cuando nos identificamos con el ego, sentimos una profunda sensación de que nos falta algo. Sin embargo, lo único que siempre falta es la conciencia de la santidad que nos envuelve. Mientras nos identificamos con el ego, no es lo que somos. El "tú" al que se dirige Jesús es la conciencia que siempre está ahí. Es el observador por encima del campo de batalla. Es el soñador de este sueño y no el personaje del sueño que creemos ser.

Cuando nos identificamos con el ego, sentimos profundamente la carencia en nosotros, así que tratamos de llenarla con cosas del mundo. El regalo del que más se jacta el ego para llenar este aparente vacío es la relación especial. En nuestras relaciones especiales, tratamos de robar el amor que creemos que nos falta y, al hacerlo, nos volvemos depredadores y competitivos. Veo que tienes algo que quiero o que tienes poder sobre mí. Sólo puedo ver de esta manera cuando me identifico con el ego. Un primer paso para distanciarme de los problemas que percibo es convertirme en el

observador. Hacer esto es mirar al ego con calma y con gran honestidad. El que mira es el "tú" que no es el ego.

Jesús nos explica cómo opera el ego para que no nos quedemos atrapados en su juego. Constantemente nos recuerda quiénes somos. Cuanto más aprendemos a notar cómo reaccionamos ante las personas y los eventos en nuestras vidas y observamos nuestra mente sin juzgar, más se produce la curación. Cuando nos resistimos al ego, o tratamos de luchar contra él, lo hacemos realidad en lugar de simplemente retirarle la creencia o negarnos a escuchar sus mentiras. Si podemos mirarlo con calma, sin juzgar, comenzaremos a ver cómo opera en nuestras vidas. Perdonar es aceptar que lo que vemos en nosotros mismos no es la verdad. La única verdad es que nunca hemos dejado a Dios y seguimos siendo Su único Hijo.

No es útil tomar una posición sobre el ego como, "Me encanta" o "Lo odio". Lo que eso hace es hacerlo real cuando todo lo que es el ego, es solo un pensamiento sin significado y sin sustancia. Nuestro único interés debe ser trascenderlo perdonándonos a nosotros mismos por nuestras percepciones erróneas. Estamos esencialmente equivocados acerca de todo lo que percibimos. La razón es que nuestra evaluación de todo en nuestras vidas nos la da el ego. Por ejemplo, nos dirá que debemos estar celosos, envidiosos, molestos, perturbados o sentirnos superiores por una situación que experimentamos, pero no tenemos que escucharle. El ego siempre habla primero, lo que significa que nos dice cómo deberíamos ver una situación. Sin embargo, cuando nos volvemos al Espíritu Santo y le preguntamos cómo percibir la situación desde una perspectiva correcta, Su interpretación siempre negará el ego. El ego hizo al cuerpo y a sus sentidos para probar que lo que percibimos es verdad. Ahora estamos siendo llamados a observar nuestros pensamientos y reconocer que el ego está invertido en hacernos ver a los demás como la causa de nuestros problemas, en lugar de ver nuestra mente como la causa. Al entregar estos pensamientos al Espíritu Santo para su interpretación, se nos da una nueva perspectiva. Él nos recuerda que nada fuera de nosotros puede perturbar nuestra paz a menos que le demos el poder de hacerlo.

En el Capítulo 6, Sección IV, "**La única respuesta**", se nos dice: "**El ego siempre habla primero**". (T.6.IV.1.2) (ACIM OE T.6.V.45) Es caprichoso y no tiene buenas intenciones para su hacedor. Cree, correctamente, que su hacedor puede retirarle el apoyo en cualquier momento. Como dice Jesús, hacemos ilusión como resultado de nuestra culpa, pero no nos vemos a nosotros mismos como el hacedor ni vemos a la mente como la causa. Vemos la causa como externa y separada de nuestras propias mentes, pero no tenemos que escuchar la interpretación de los acontecimientos por parte del ego. Si bien la primera interpretación siempre es la que nos da el ego, siempre será incorrecta. Cuando nos damos cuenta de esto, podemos volvernos hacia la Verdad interior y elegir que nuestras percepciones erróneas sean sanadas. Jesús nos recuerda que somos santos y también lo es todo lo que Dios creó. No hay partes separadas. Todos somos iguales.

Una situación difícil se me presentó mientras escribía este comentario hace algunos años. Mi madre tenía un servicio de entrega de sus productos para el cuidado del hogar. Regularmente presentaba la solicitud de lo que ella necesitaba, pero resultó que no se entregaron como se esperaba. Cuando llamé a la empresa, me dijeron que, dado que era un fin de semana festivo, no harían entregas. Esto significaba que tendría que salir a recogerlos y entregarlos yo misma. Tenía muchas cosas que atender ya que me iba por una semana, así que sentí el estrés de esta responsabilidad adicional. Mientras hablaba por teléfono con el agente, me sentía enojada y molesta porque no se estaban responsabilizando por el error. Hubo una fuerte tentación de actuar sobre estos sentimientos. Sin embargo, esta Lección me vino a la mente ya que estaba escribiendo este comentario en ese momento. Fue muy útil recordar que ninguna situación debe verse como un problema. En el instante santo, no hay problemas. Pude optar por ver esto como neutro y no hacer culpable a la persona que estaba detrás del teléfono, a menos que hubiese querido reforzar

la separación. Siempre hay una elección entre el ego y la santidad de lo que somos. ¿Qué quiero para mí hoy? ¿Quiero ataque, juicio o paz?

"Tu santidad invierte todas las leyes del mundo. Está más allá de toda restricción de tiempo, espacio, distancia, así como de cualquier clase de límite. El poder de tu santidad es ilimitado porque te establece a ti como Hijo de Dios, en unidad con la Mente de su Creador". (L.38.1.1-3) Por lo tanto, **"En los ejercicios de hoy, vamos a aplicar el poder de tu santidad a cualquier clase de problema, dificultad o sufrimiento que te venga a la mente..."**. (L.38.3.4) Es realmente lo mismo que un milagro. No hay restricciones. La razón por la que no hay nada que nuestra santidad no pueda hacer es porque no tiene limitaciones. Emana de nuestras mentes rectas cuando nos conectamos con la verdad de quienes somos. Cuando lo hacemos, la creencia en el pecado, la culpa y el juicio desaparecen, y nos experimentamos a nosotros mismos y a todos los demás como inocentes. Es un estado de mentalidad milagrosa. Nuestra santidad puede estar en cualquier lugar en cualquier momento sin restricciones porque está más allá del tiempo y el espacio. No lo creemos hasta que lo experimentemos porque hemos aprendido la limitación. Lo que creemos y consideramos verdadero para nosotros, lo defenderemos, y lo que tememos, lo resistiremos. Es por eso que necesitamos mirar todos nuestros pensamientos que interfieren y que bloquean la verdad. La mente errada ha sido programada para que nuestras respuestas se vuelvan automáticas, basadas en nuestro condicionamiento, pero cuando les prestamos atención, podemos tomar otra decisión.

"No hay nada en el mundo capaz de hacerte enfermar, de entristecerte o de debilitarte. Eres tú el que tiene el poder de dominar todas las cosas que ves reconociendo simplemente lo que eres". (L.190.5.5-6)

Al elegir liberar nuestras percepciones erróneas, reconocemos que en nuestra santidad todas las cosas son bendecidas junto con nosotros. David Hawkins dijo que es raro escuchar la verdad, pero es más raro escucharla y perseguirla y así deshacer el ego. Somos afortunados de que el Curso nos haya encontrado para que podamos escuchar la verdad y, de hecho, hacer el trabajo de sanar la mente. Jesús dice: **"Sin embargo, tanto si lo reconoces ahora como si no, has acordado cooperar en el empeño por llegar a ser inofensivo y servicial, atributos éstos que son necesariamente inseparables"**. (T.4.II.5.5) (UCDM OE T.4.III.29) Reconoce que nuestras actitudes aún están en conflicto porque todas las actitudes están basadas en el ego, pero nos asegura que esto no durará. **"Ten paciencia mientras tanto y recuerda que el desenlace es tan seguro como Dios"**. (T.4.II.5.8) (ACIM OE T.4.III.29) ¿Por qué puede decir esto? Él puede decirlo porque nuestros miedos y dudas no durarán. La curación es segura. Tenemos una ayuda poderosa y no estamos solos en esto.

Cuando elegimos darnos cuenta de nuestra santidad y aceptar la Expiación (sanación), el poder de Dios se manifiesta. Al aceptar nuestra santidad, el poder de Dios se pone a nuestra disposición y lo reconocemos. No hay nada que el poder de Dios no pueda hacer. A través de mi aceptación y unión con la santidad y el poder del Amor de Dios, no puede haber opuestos. No puede haber ilusión de dolor, tristeza o problemas porque el miedo y el amor no pueden coexistir. Mi santidad envuelve todo porque mi santidad es todo. Es una experiencia fuera del tiempo y del espacio, que ve a los personajes del sueño por encima del campo de batalla. Esta es una experiencia del instante santo. Es una experiencia más allá del cuerpo. Aquí, todos los problemas se resuelven porque el único problema es la separación. No hay grados de dificultad en los milagros porque todas las ilusiones son una. El tamaño, forma o descripción del problema es irrelevante. Dado que la culpa en la mente es la fuente de todo dolor, aflicción y problemas de cualquier tipo, cuando se elimina la culpa de la mente, la causa del dolor también debe disiparse y verse como irreal. La mente es

causa y el mundo es efecto. **"Este es un curso acerca de causas y no de efectos"**. (T.21.VII.7.8) (ACIM OE T.21.VIII.77)

Recientemente, formaba parte del personal de un taller y comencé a sentirme mal. Resistí la enfermedad durante todo el día, apoyando en la continuación del proceso del taller. Cerca del final del día, las náuseas se hicieron cargo y sucumbí a ellas. Esa noche mantuve en mi mente la verdad de que no hay enfermedad en Dios y si estoy en Dios, ¿cómo puedo estar enferma? El Reino de Dios está libre de enfermedades. La única verdad es el amor que soy, y la enfermedad no puede ser parte de Su Reino. Negué el poder de la enfermedad para impedirme cumplir con mi función de ser un apoyo para los demás en el taller. Me desperté a la mañana siguiente perfectamente bien. Muchos de los que estaban en el taller me indicaron a la mañana siguiente que ellos también mantuvieron en su mente la verdad sobre mí y sabían que estaría bien, y lo estaba. No había ningún residuo de enfermedad en absoluto.

Hoy, se nos pide que mantengamos la verdad sobre nosotros mismos y participemos activamente en la decisión por la paz. Es la decisión de reconocer la santidad que reside en la mente recta, y en ese reconocimiento, nos unimos con el Espíritu Santo donde se accede a la santidad fuera del tiempo y el espacio. Es aceptar la verdad de quiénes somos como creados por Dios. El especialismo y la individualidad desaparecen cuando nos unimos al Espíritu Santo. Entonces la santidad puede brillar a través de nosotros por nuestra sola presencia y traer bendiciones al mundo. Jesús nos invita a elegir la curación en cada circunstancia para que podamos traer santidad a cada situación que encontremos. Para eso estamos aquí. Nuestras experiencias en el mundo se convierten en el escenario para nuestra sanación. Por lo tanto, estas experiencias son nuestro gurú que nos enseña lo que necesitamos aprender. Llegamos a ver que somos nosotros los que inventamos este sueño y no somos simplemente las figuras del sueño que son marionetas en este teatro. Somos seres inmensos y poderosos de luz y amor porque así es como fuimos creados.

En los ejercicios de hoy, aplicamos el poder de nuestra santidad aceptándolo como verdadero a través del Espíritu Santo, luego aplicándolo a todos los problemas, dificultades o sufrimientos en cualquier forma que crucen nuestras mentes, en nosotros mismos o en cualquier otra persona. Está en nuestro poder porque somos un Hijo de Dios, y tenemos Su poder porque somos Uno con Su Mente y con toda la creación. Abre tu mente al potencial y a la posibilidad de que no hay nada que tu santidad no pueda hacer para que este pensamiento pueda convertirse en parte de ti. Abre tu mente lo suficiente hoy para aplicarla sinceramente a una situación, evento o persona que te preocupa. **"En los ejercicios de hoy, vamos a aplicar el poder de tu santidad a cualquier clase de problema, dificultad o sufrimientos que te venga a la mente tanto si tiene que ver contigo como con otro"**. (L.38.3.4) Por supuesto, esto se debe a que **"no hay distinciones"**. (L.38.3.5) La Lección nos dice que no importa si se trata de nosotros o de otra persona, no hay diferencia ya que en la realidad todos somos Uno.

Amor y bendiciones Sarah
huemmert@shaw.ca

Publicado en CORREO DIARIO DE LECCIONES por <http://www.jcim.net>
ÚNASE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>